



## No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE  
Jordiguale.com

# En defensa del liberalismo político



En junio del 2019, Putin concedió una entrevista importante al *Financial Times*. En ella proclamaba que el liberalismo político era una ideología obsoleta, que ya no respondía a los intereses de la mayoría de la gente. Dirigentes como Putin y acontecimientos como el asalto al Capitolio están provocando una bienvenida reacción en defensa de la democracia liberal. Una muestra es el reciente libro de Francis Fukuyama. *El liberalismo y sus desencantados*, constituye una razonada defensa del liberalismo político, la corriente ideológica que es la columna vertebral de las democracias liberales.

Los ataques al liberalismo proceden de ambos extremos del espectro político. Las derechas radicales achacan al liberalismo dos grandes males, precisamente los que resaltaba el líder ruso en la entrevista. En primer lugar, su apertura al mundo, a la inmigración y al multiculturalismo. Un universalismo que podría poner en peligro las identidades y culturas históricas. La segunda crítica se centra en el individualismo moral. Para los políticos más conservadores la libertad moral individual puede favorecer el relativismo ético y erosionar los valores tradicionales de la sociedad, en especial en cuestiones de familia y género.

Desde las izquierdas las embestidas contra el liberalismo son también formidables. Los más extremistas niegan que las democracias liberales, incluso con un Estado de bienestar generoso, constituyan regímenes políticos en los que impere una libertad verdadera. Para estas corrientes, se trata de una libertad puramente formal, puesto que los poderes dominantes

**Modelo**  
**Los ataques al liberalismo proceden de los extremos del espectro político: de la derecha e izquierda radical**

controlarían no solo los recursos económicos y su distribución, sino también el lenguaje y la comunicación, llegando a manipular la realidad. El liberalismo también sufre el acoso de la izquierda más moderada dado que, a pesar de los elevados niveles de gasto social, en muchas democracias persisten las desigualdades económicas y sociales.

El libro de Fukuyama ofrece un buen diagnóstico de las amenazas a las que debe hacer frente el liberalismo político. Ojalá constituya un estímulo para que, tanto desde la praxis política como desde el mundo del pensamiento, se promueva una defensa contundente y tenaz de la democracia liberal. Creo que es preciso avanzar en dos dimensiones clave. La primera es cómo hacer compatible el individualismo, la protección de la esfera individual y la libertad que conlleva, con la consecución de los objetivos de toda la comunidad, del bien común. La segunda, la determinación precisamente de lo que entendemos como comunidad política. El liberalismo comporta la primacía de la persona, sea cual sea su origen, y el respeto de su dignidad, pero en la práctica es preciso delimitar el alcance del colectivo político en el cual se generan derechos y deberes ciudadanos y se comparte un bien común. No es tarea sencilla como muestran, por ejemplo, las dificultades para desplegar una política migratoria única en la Unión Europea. |